

MARIO ALBERTO BECERRA POCOROBA (1955-2024)

MARIO ALBERTO BECERRA BECERRIL

Mi papá fue un hombre polémico, amado y admirado por muchos, pero también odiado y poco querido por otros. Bien decía que era “imposible caerle bien a todos”. Lo cierto, es que aún los que no lo “querían” lo respetaban y le reconocían sus destrezas o habilidades como abogado.

Me platicaba que cuando estudiaba en la prepa del CUM, no soñaba con ser alguien “millonario y famoso”, sino “respetado”. Creo, y la historia me dará o no la razón, que logró su cometido con creces.

Siempre que le preguntaban, decía que quería llegar a los 100 años, pero murió relativamente joven, a los 68 el pasado 17 de junio de 2024, justo un día después del día del padre. Su cuerpo perdió la batalla después de sufrir varios episodios en los que su salud se fue deteriorando poco a poco. Sin embargo, aún y cuando se fue de este mundo relativamente joven, puedo decir sin temor a equivocarme que tuvo una vida muy plena y con grandes logros.

De carácter fuerte, fue muy necio hasta el último de sus días y siempre quiso hacer las cosas a su manera. Siempre fue frontal y no se callaba las cosas. No conozco a nadie que haya librado más batallas con temas de salud que mi amado “*Topes*”, como todos le llamaban de cariño. Esa misma tenacidad y vigor los demostró a lo largo de su vida y trataré de platicarles un poco en los próximos renglones. Un “spoiler”: nadie le regaló absolutamente nada y fue un hombre que empezó desde cero. Un hombre “self made”. Quizá por eso siempre que pudo ayudó a quienes se lo pedían y fue un hombre sumamente bondadoso.

Nació el 10 agosto de 1955 en la Ciudad de México en el seno de una familia muy unida y cariñosa. A los 18 años, sin saber en lo que se metía —como él mismo me lo platicó—, tomó una decisión que marcó y definió su futuro: estudiar para abogado en la Escuela Libre de Derecho (ELD). Esos cinco años de estudiante bastaron para que nunca más se separara de su amada alma mater.

En el ámbito profesional, abrió su despacho un 15 de septiembre de 1983 a los tempranos 28 años de edad. Decidió dedicarse al Derecho Fiscal, pues platicaba que una tarde en la casa del papá de uno de sus amigos, escuchaban música clásica y salió a la plática el tema de los derechos de autor y el impuesto sobre la renta y fue precisamente de esa plática, que surgió la idea de que escribiera su tesis de licenciatura, que se intituló «El

derecho de autor y el impuesto sobre la renta». Así, después de escribir su tesis —la cual por cierto fue laureada por el sínodo examinador—, tomó la decisión de enfocar su práctica profesional en el derecho tributario.

Abogado de grandes asuntos contra Hacienda y con un gran conocimiento del Derecho Fiscal, fue sin duda un gran líder y un gran jefe en su despacho. Muchos fuimos sus pupilos en los más de 30 años que litigó y atestiguamos sus destrezas, sus habilidades de negociador y sus increíbles habilidades como litigante.

La ELD fue otra de sus grandes pasiones y le dedicó buena parte de su vida. En 1981, a sus apenas 26 años, empezó a dar clases como profesor titular de Derecho Fiscal en quinto año en la ELD y fue padrino de generación de 40 de sus 44 generaciones. Su examen era quizá uno de los más complicados y temidos en la carrera, pero con su método de enseñanza logró algo que muy pocos profesores hemos logrado: hacer amena y didáctica una materia sumamente técnica, complicada y que para muchos es aburrida. No por nada alguna vez escuché decir que mi *Topes* era “el padre del Derecho Fiscal en la ELD”. Su clase, sin duda, influyó a varios de sus alumnos que hoy son grandes abogados fiscalistas.

Además, fue Rector de la ELD durante el periodo 1998-2004, es decir, llegó a su rectoría apenas a los 42 años y, para no aburrir al lector, basta decir que con su llegada se cambió el status quo, se inició la modernización de la Escuela y se permitió que cualquier profesor pudiera llegar a ser Rector sin cumplir con arcaicas tradiciones. Rompió paradigmas y fue el primer Rector que “humanizó” el cargo para acercarse a los alumnos.

El día de su funeral acudieron cientos de personas a despedirlo. Tuve la fortuna de conocer a muchas personas que me compartieron historias de mi papá que marcaron sus vidas para bien.

Fue un gran papá y abuelo muy cariñoso. Extrañaré tus consejos. Extrañaré nuestras llamadas y pláticas. Fui afortunado de tenerte en mi vida y quiero que sepas que siempre te amaré.

Hasta que nos volvamos a encontrar. Vuelo muy alto *Chief*.



Inteligencia jurídica en expansión

Trabajamos para
mejorar el día a día
del **operador jurídico**

Adéntrese en el universo
de **soluciones jurídicas**

 +52 1 55 65502317

 atencion.tolmex@tirantonline.com.mx

prime.tirant.com/mx/

